

EL SINKIANG, FUENTE DE TENSIONES ENTRE CHINA Y LA UNION SOVIETICA

I

El Turquestán Chino, más conocido hoy con el nombre de Sinkiang (del chino *Hsin Chiang*, el nuevo dominio), provincia exterior de la China desde el año 1884, es un territorio inmenso, de una extensión de 1.711.934 kilómetros cuadrados¹, situado en las auténticas «estepas del Asia Central». De clima muy seco y frecuentemente desértico, está constituido por regiones naturales muy diferentes. Entre las altas montañas de los Kouen-Louen al sur, del Tienshan en el centro y del Altai en el norte, ríos que se alimentan de la caída de las nieves han permitido, antes de perderse en la arena, la creación de oasis relativamente fértiles que jalonan los antiguos caminos de seda. En el del sur, son los oasis de Khotan, Yarkand y Kasghar; en una línea media hasta el sur del Tienshan, los oasis de Hami, Tourfan y Aksou constituían las etapas de otro camino de seda proveniente del Kansou; finalmente los valles de Ili y de Manass forman una zona fértil, atravesada por el antiguo camino del norte.

La capital del Sinkiang es Urumchi (Tiwha), que en 1956 tenía una población de 140.000 habitantes², hoy duplicada con creces. Otras ciudades importantes son Khotan (50.000 habitantes), Soche (70.000), Shufu (80000), Aksu (20.000), etc.

¹ Según el Anuario de la F. A. O. (cit. por la *Enciclopedia geográfica manual*, traducción de la de Acostini, ed. por Luis Miracle, Barcelona, 1957, pág. 244); Gustavo Fochier (en *Asia*, Manual Geográfico, 3.ª entrega, Tucumán, 1952, pág. 442) le asigna una extensión de 1.711.000 kilómetros cuadrados.

² Según la Enciclopedia de Agostini, *op. cit.*, pág. 244. Pero en opinión de un periodista que ha visitado recientemente el Sinkiang, su población, que aumentó en 75.000 personas durante 1952, era en 1958 de 250.000 habitantes. (Lois Mitchison: *Antiko e moderno Sinkiang*, «Le vie del mondo», anno XX, mayo 1958, pág. 504).

Si distintas son sus regiones naturales no menos variada se nos ofrece su geografía humana. La población tiene en efecto un carácter muy heterogéneo motivado por la cambiante historia del territorio. De 4.873.508 habitantes, que se calculaban en 1956, tan sólo el 8 por 100 eran chinos³. Los restantes tienen casi en su totalidad origen turco. De entre éstos el grupo más importante es el de los uigueros (80 por 100), ostentando también procedencia turca los kazahkos (9 por 100), los kirghizes, emparentados con los anteriores, y los tadshikes, mahometanos, pero de idioma persa. Existen también grupos étnicos de origen manchuriano (los man, hsipo y soleim) y descendientes de los mongoles occidentales y orientales (los khalka). Otros grupos étnicos minúsculos son los de los uzbekos, calmucos, habdal, afganos, tibetanos, indos, rusos y dunganes, de sangre y lengua china estos últimos, aunque de religión mahometana⁴.

En esta diversa fauna humana empléanse los chinos en la agricultura, y sobre todo en el comercio y en la administración, constituyendo el primer elemento urbano. Los uigueros viven preferentemente en los oasis y se dedican a la agricultura. Los kazahkos, que son nómadas y poseen excelentes caballos, habitan entre el Altai y el Tienshan. Los restantes grupos son también nómadas y se ejercitan en el pastoreo. Entre ellos, quizá sean los dunganes, que viven en la depresión que forman en el norte las montañas del Tienshan y el Altai, los de mayor importancia política. Son buenos soldados y han participado en muchas rebeliones⁵.

En cuanto a la economía, posee el Sinkiang recursos de muy variada índole, que han esperado durante muchos años capitales y técnicos que los explotasen. Desde el punto de vista de la agricultura reúnen los oasis excelentes condiciones: se cultiva en ellos trigo, maíz, algodón, verdura, arroz y frutos. Los terrenos aprovechados eran escasos hace diez años, 1.320.000 hectáreas, estimándose que se podían cultivar un total de 2.730.000 hectáreas⁶. Aunque no se conoce la cifra exacta se sabe que el nuevo régimen ha aumentado las tierras irrigables. La ganadería ha tenido siempre mucha importancia, existiendo en 1950 cerca de 12.000.000 de cabezas de ovejas y cabras, 1.600.000 vacunos, y en números inferiores camellos, caballos

³ Enciclopedia de Agostini, *op. cit.*, pág. 244.

⁴ Fochier: *op. cit.*, pág. 448.

⁵ Fochier, *Ibid.*

⁶ Fochier, *op. cit.*, pág. 449; Pierre Gourou (*L'Asie*, París, 1953, pág. 203) dice que en opinión de algunos autores, las aguas disponibles debieran regar ocho millones de hectáreas.

y yacks⁷. Por otra parte, ofrece la minería excelentes perspectivas en algunas regiones, que poseen minas de estaño, cobre (cerca d Kasghar), hierro (cerca de Fuyuan), oro (en el Altai), y yacimientos petrolíferos (Urumchi, Svilai, Wusu y Chuguchak en el norte, y Soche, Koshih y Wensu en el sur). El comercio exterior se ha limitado tradicionalmente a la exportación de lanas, ganados, cueros, alfombras y plantas medicinales, y a la importación de tejidos de algodón y de seda, tabaco, té y artículos de primera necesidad de todo género. China y la Unión Soviética han sido los principales clientes y suministradores⁸.

Las vías de comunicación, no obstante el progreso que han experimentado en el último lustro⁹, se encuentran aún poco desarrolladas. Los antiguos caminos de seda, que en los primeros siglos de nuestra era enlazaron la China con Occidente, sirven todavía, aunque con cierta dificultad, para el tránsito de vehículo automóviles. Existen algunos aeropuertos modernos (Urumchi, Hami y Kasghar) y se ha construído recientemente un ferrocarril que une el Sinkiang con Pekín y que, pasando por Urumchi, se proyecta hacer llegar hasta el Turquestán ruso.

II

Los hallazgos atestiguan la existencia en el Sinkiang de una cultura neolítica. Noticias seguras de la dinastía china Tang informan sobre invasiones de los llamados yue-chi. Durante los siglos anteriores y posteriores al comienzo de la era cristiana, gracias a la expansión del poder de la dinastía china Han hacia el Turquestán y a la del Imperio romano hacia el Este, se hace posible un contacto cultural a través de la Serinda—que así se llamó el país como situado entre la India y la Sérica (China)—, y en particular por los denominados caminos de la seda. Es durante estos siglos cuando el territorio sufre la influencia de las culturas más dispares, llegando a constituir, como se ha dicho, un hogar del sincretismo¹⁰. La se-

⁷ Fochier, *op. cit.*, pág. 449.

⁸ Fochier, *op. cit.*, pág. 450.

⁹ Lois Mitchison (*op. cit.*, pág. 500) expresa su asombro ante las actuales comodidades del viaje a través del Sinkiang, «en abierto contraste con las descripciones de los visitantes de hace treinta años».

¹⁰ Piere Gourou, *op. cit.*, pág. 200.

quía del clima ha permitido la conservación en el suelo de manuscritos en lenguas tan diversa como la tokhariana, sogdiana, sánscrita, iraniana, turca, tibetana, siria, griega, china y mongólica. Y se sabe también que brillaron las religiones cristiana, budista, nestoriana, maniquea y persa.

En el siglo VIII penetran en el Sinkiang los uigueros, de origen turco, que van desplazando y asimilando a los anteriores pobladores que, en el siglo X, se han convertido casi por completo al islamismo. Los Estados de los uigueros son, sin embargo, aniquilados por los mongoles en el siglo XIII y en el siglo XVIII pasa de nuevo al territorio al dominio chino, bajo el poder de los emperadores manchús, que se apresuran a enviar colonos, comerciantes y militares. Pero como desde 1714 Pedro el Grande había impulsado la penetración rusa en Asia, surgen ya en aquel siglo las primeras fricciones chino-rusas sobre influencia en el Turquestán. Más tarde, bajo el jefe Yakub Beg, se independizan los habitantes del sur del dominio manchú y fundan en 1865 un Estado que pronto reconocen Rusia y Gran Bretaña. Pero en 1884 aprovecha China las revueltas musulmanas para ocupar enteramente el territorio, que pasa a convertirse en una provincia exterior.

Pero mientras tanto Rusia, que venía mostrando interés por Asia desde comienzos de la Edad moderna, se había infiltrado en el Turquestán occidental. Es en 1863, efectivamente, cuando las tropas zaristas se apoderaron de la ciudad de Taschkendt, adueñándose tres años después de Chodschent, de Buhara y Samarkanda dos años más tarde, de Chiwa en 1873, de Chokand en 1875, etc. Y ya bajo los soviets, los territorios del Turquestán ruso u occidental se dividen en las repúblicas de Uzbekistan, Turkmenistan, Kazakhistan y Kirguisistan.

III

Este rápido esbozo geográfico e histórico muestra que el Sinkiang es ante todo un lugar de entrecruce de civilización, un verdadero mosaico de grupos raciales, en el que ninguno de ellos muestra particulares pretensiones de dominar a los demás. Y si a lo largo de la Historia ha estado el territorio por mucho tiempo bajo el yugo amarillo, yugo al que se encuentran sometido, quizá con mayor fuerza que nunca en nuestros días, ha sido codiciado y casi conseguido en momentos muy cercanos por la Unión

Soviética, de la que no se puede asegurar que haya renunciado a él de manera definitiva.

Efectivamente, advierten pronto los soviets los inmensos recursos que encierra el Sinkiang, el valor estratégico que le confiere su situación en el mismo corazón de Asia y, en fin, la enorme distancia y las débiles comunicaciones con el suelo chino propiamente dicho. Y apostados en las mismas fronteras, en el Turquestán occidental, ¿no iba a bullir intensamente la sangre imperialista de sus venas?.

Ya en 1920 se ve reconocida por los soviets una prerrogativa con la que contaban los zares desde el Tratado con China de 1879: la de nombrar un consul en Urumchi, funcionario que, sobrepasado frecuentemente sus funciones tradicionales, fué uno de los instrumentos de penetración rusa en el territorio.

Durante los años siguientes, absorbida Rusia por la reconstrucción interior, son prácticamente nulas las actividades políticas en el Sinkiang. Pero pasado 1930 pueden los soviets dedicar mayor atención al expansionismo asiático y se comienzan a sentir aquéllas con mayor intensidad.

Y así tiene lugar en 1933 un golpe de Estado, integrado por los rusos, que pone al general Sheng Shih Tsai en la cabeza del gobierno provincial¹¹. Era el general Sheng, en efecto, persona que convencida de que el levantamiento económico de China sólo podría conseguirse mediante la puesta en práctica de las ideas marxistas, había merecido ya la confianza de los soviets.

Prosiguen éstos su acción con una táctica que se repetirá a lo largo de sus intervenciones en el Sinkiang: la de contribuir a sofocar rebeliones militares, provocadas más de una vez por sus propios agentes, encontrando pretexto con ello para introducir sus tropas en el territorio. Por eso, cuando en 1934 se levantan contra el gobierno provincial del Sinkiang las tropas de Ma Chung Ying, famoso jefe, apodado «el gran caballo», que llegó incluso a dominar la mayor parte de la provincia, Rusia envía varias unidades del ejército rojo para ayudar a Sheng. Estas tropas hacen replegarse a Ma tras varios combates a la parte de Kasghar y restablecen el poder de Sheng, el hombre de confianza de los rusos sobre la región¹².

Simultáneamente a esta infiltración política y militar, va realizando la

¹¹ Chiang Kai Shek, *A Summing-up at Seventy. Soviet Russia in China*, Londres, 1957, pág. 99.

¹² Chiang Kai Shek, *Ibid.*

Unión Soviética la económica, mediante la constitución, en primer lugar, de la Compañía Comercial Soviética del Sinkiang. Y en el invierno de 1933 el gobierno provincial del territorio, sin disponer de la necesaria autorización del gobierno central chino, concluye con Rusia a través de aquella Compañía comercial, la concesión de un empréstito de rublos oro, pagaderos con productos del Sinkiang durante cinco años. En junio de 1934 toma cartas en el asunto el Ministerio chino de Asuntos Exteriores, haciendo saber al embajador ruso la nulidad de los acuerdos de préstamo solicitados por los Departamentos provinciales sin el correspondiente permiso del gobierno central. Lo cierto es que se realizó el empréstito, entregando Rusia rublos plata, y el gobierno provincial lana y ganado¹³.

Poco después dió la Unión Soviética un paso de gran importancia que, por si existiera alguna duda, revelaba ostensiblemente sus propósitos sobre el Sinkiang: la firma de un acuerdo secreto con el gobernador, general Sheng, en el que se pactaba el auxilio militar y económico de Rusia al gobierno provincial en caso de agresión extranjera, así como ayuda para el supuesto de que decidiera hacerse independiente de China¹⁴. Y en el mismo año ocurre un acontecimiento que no es nuevo en la historia de la penetración soviética en el territorio. Un general chino, Ma Hu Shan, se rebela contra Sheng, ante lo que Rusia no vacila en enviar una división mecanizada que, tras apagar el levantamiento, marcha a Hami, en el Este, donde se establece con el nombre del «Octavo Regimiento rojo», construyendo cuartel, aeropuerto, emisora de radio e instituto meteorológico, y que no habría de abandonar el territorio hasta el año 1943. La penetración militar rusa en el Sinkiang era un hecho consumado.

Y en 1938, como colofón del control soviético sobre la región, con ocasión de la visita de Sheng a Stalin en Moscú, es admitido aquél como miembro del partido comunista ruso, dejándose para un momento posterior su entrada en el chino, que hubiera sido conocida inmediatamente, con objeto de no alarmar al Kuonmitang y a los ingleses.

Resulta así que en vísperas de la segunda guerra mundial, la situación del Sinkiang era la siguiente: existencia de fuertes contingentes del ejército rojo; infiltración económica rusa que implicó incluso la explotación mediante un simple acuerdo verbal con Sheng, de los yacimientos petrolíferos

¹³ Yu Tang Son, *Historia de las relaciones entre China y Rusia soviética*, Madrid, 1957, pág. 78 y sigs.

¹⁴ Yu Tang Son, *op. cit.*, pág. 83.

de Tushantzi¹⁵; presencia en el gobierno de un miembro del partido comunista ruso; y, en fin, casi total desatención de parte del gobierno central chino, empeñado en dura lucha con los japoneses.

Estallado el conflicto en Europa, cuando parecía que el Eje y los rusos iban a entenderse, en la visita que efectúa Molotov a Berlín en noviembre de 1940, se acuerda un reparto del mundo en el que, naturalmente, el Sinkiang, junto con otras regiones chinas, como la Mongolia y el Tibet, iba a corresponder a la Unión Soviética¹⁶. Y casi simultáneamente envía Rusia un emisario a Sheng con un proyecto de acuerdo secreto sobre arrendamiento de las minas de estaño del Sinkiang. En realidad, la explotación de estas minas era sólo un pretexto o al menos un objetivo de importancia secundaria, pues el acuerdo, cuyo vigor se fijaba en nada menos que cincuenta años, concedía a los soviets, entre otros gravosos derechos, el de construir ferrocarriles y carreteras, establecer estaciones de radio y líneas telefónicas, edificar casas y barracas para el personal civil y tropas, y montar guardias armadas; por su parte, el gobierno del Sinkiang se comprometía a no inspeccionar ni supervisar las operaciones de la compañía mixta, la «Sin Tin», que se constituía para la explotación de la mina, y a no menoscabar la libertad de movimiento de su personal. Sheng firmó el contrato, auténtico preludio de la anexión con la que ya contaba la Unión soviética, pero, desengañado de los propósitos rusos, no estampó el sello del Comisariado de Defensa de las Fronteras ni el del Gobierno Provincial¹⁷.

Y cuando más subyugado parecía estar el Sinkiang por Moscú, que ejercía un control político, militar y económico mayor que el del propio gobierno central chino, he aquí que Hitler lanza sus divisiones contra Rusia y que ésta debe distraer su atención de Asia. Hay, sí, en abril de 1942, un intento de los agentes soviéticos para derribar a Sheng, que se venía mostrando cada vez más propenso a iniciar el retorno a la autoridad del gobierno central, y colocar en su lugar un régimen títere comunista¹⁸. Pero no sólo fracasa el empeño, sino que es ahora el gobierno chino el que emprende la ofensiva. Así, en julio de 1942, el Ministro de Economía envía unos funcionarios a que investiguen la situación de los

¹⁵ Yu Tang Son, *op. cit.*, pág. 128.

¹⁶ Yu Tang Son, *op. cit.*, pág. 95.

¹⁷ Yu Tang Son, *op. cit.*, pág. 96 y sigs.

¹⁸ Yu Tang Son, *op. cit.*, pág. 109.

pozos petrolíferos de Tushantzi que, como sabemos, por acuerdo verbal con Sheng aprovechaban los rusos desde 1939. Se les hace saber la necesidad de negociaciones para la continuación de la explotación, a las que accede Molotov en agosto de 1942. No se llegó, sin embargo, a un arreglo sobre utilización conjunta, y sí tan sólo, ya a finales de 1944, a la adquisición por China de los equipos e instalaciones rusas mediante el pago de 1.700.000 dólares que el Banco nacional chino depositó a favor de la U. R. S. S. en el «Chase Bank» de Nueva York. Pero como se verá, estalla poco después una sublevación en la región, la sublevación de Iñing, que impide al gobierno chino entrar en posesión de las instalaciones¹⁹.

Mas volviendo a la situación de 1942 diremos que aprovecha el general Chiang Kai Shek la mejor disposición de Sheng y la grave situación militar rusa en Europa, para enviar a su mujer y al general Chu Saho Lianfi al Sinkiang con la misión de transmitir un mensaje de afecto al pueblo y a las tropas y asegurar el retorno de Sheng, desengañado de la Unión Soviética, a la autoridad del gobierno central²⁰. El viaje produce sus frutos; Sheng escribe una larga carta²¹ a Chiang Kai Shek, en la que, confesando su ingenuo marxismo y sus inclinaciones prosoviéticas de los últimos diez años, y manifestando haber llegado al convencimiento de que la U. R. S. S. «ha abandonado el marxismo y entrado en el camino de la agresión imperialista», promete la mayor lealtad para el futuro al gobierno central. Rusia, sin embargo, no se da por vencida y envía al Sinkiang nada menos que a Molotov, para que inste a Sheng a cumplir el compromiso que contrajera en 1934 de instaurar el comunismo en la región. Sheng se mantiene, empero, firme en su lealtad al gobierno central, y el ministro ruso ha de regresar a Moscú cabizbajo²².

A partir de enero de 1943 y con objeto de hacer efectiva esta vuelta del Sinkiang a la autoridad del gobierno central van llegando al territorio funcionarios chinos, civiles y militares. Mas como existieran todavía en él fuerzas rusas, Sheng, por indicación de su gobierno, plantea al consejero militar ruso, Basiliev, la retirada de aquellas tropas, con el hábil argumento de que, de permanecer en tierra china, podrían ser destinadas a la guerra contra el Japón. Rusia accede a trasladarlas en abril de 1943,

¹⁹ Yu Tang Son, *op. cit.*, págs. 128 y sigs.

²⁰ Chiang Kai Shek, *op. cit.*, pág. 101.

²¹ Puede verse su texto íntegro en Yu Tang Son, *op. cit.*, pág. 118 y sigs.

²² Chiang Kai Shek, *op. cit.*, pág. 101.

y en el mes de junio abandonan la región²³. Mas en seguida dirige el gobierno ruso un memorándum al chino, sacando a relucir las anteriores inclinaciones prosoviéticas de Sheng, que desde luego conocía Chiang Kai Shek por confesión de aquél, con el fin de crear una atmósfera de desconfianza entre ambos²⁴.

No logrado este propósito, vuelve la Unión Soviética a un método que ya empleara otras veces para inmiscuirse en los asuntos del Sinkiang: el de las sublevaciones. Son efectivamente unidades rusas las que en 1944 atacan Uho y Chingho. Y algo más tarde utiliza la U. R. S. S. sus propios cosacos para lanzar contra el gobierno provincial a los cosacos chinos que, en la región de Ili, atacan a la ciudad de Kunggha y ocupan Iñing el 7 de noviembre. Un súbdito ruso, Alihenslie, se apresura a organizar allí la República del Turquestan oriental. Se producen simultáneamente levantamientos en el Sur, y si bien firma Rusia un Tratado de amistad y alianza con la China en agosto de 1945, en el que promete no intervenir en la política interior del Sinkiang, las revueltas locales se recrudecen hasta que el gobierno central consiente en nombrar a Alihenslie vicepresidente provincial del Sinkiang²⁵.

A pesar de aquel Tratado, prosiguen los soviets sus actividades en el territorio durante los años siguientes, bien promoviendo nuevos incidentes, como, por ejemplo, el de Peitashan, bien mediante pretensiones de explotación económica, que se prolongaron hasta los postreros momentos de sumisión del Sinkiang al gobierno nacionalista. Pues efectivamente, cuando en 1949 se traslada el gobierno de Chiang Kai Shek desde Nanking a Kwganchow, pese a que todas las embajadas permanecieron en la antigua capital, la rusa siguió al gobierno y continuó con las negociaciones sobre cooperación económica hasta que, instaurado ya el gobierno central y comunista, rompe la U. R. S. S. sus relaciones con la China nacionalista el día 3 de octubre de 1949²⁶.

Bajo el régimen comunista se pone fin, desde luego, al sistema feudal de propiedad agrícola que reinaba entre los uigueros, y en diciembre de 1952 se inicia el reparto de tierras, que no comprende, desde luego, las destinadas a la cría de ganados.

En cuanto a la organización administrativa del territorio, si bien hasta

²³ Yu Tang Son, *op. cit.*, pág. 122 y sigs.

²⁴ Chiang Kai Shek, *op. cit.*, pág. 102.

²⁵ Yu Tang Son, *op. cit.*, pág. 124 y sigs.

²⁶ Yu Tang Son, *op. cit.*, pág. 278 y sigs, y 301.

1955 ocupó el lugar de una provincia más en la Región del Noroeste, se constituye en dicho año, de acuerdo con los principios enunciados en el Programa Común de 1949, Programa General de 1952 y Constitución de 1954, la Región autónoma del Sinkiang Uigur, con los derechos y prerrogativas administrativas propios de tales regiones ²⁷.

Pero, sobre todo, el gobierno de la República popular se decidió desde un principio al pleno aprovechamiento de los recursos económicos. Y si en un primer momento, siéndole imposible prescindir de la asistencia técnica y financiera de los soviets consintió las actividades de sociedades mixtas chino-rusas, establecidas por Acuerdo de 27 de marzo de 1950, en 1955 consigue desplazar a los rusos. Pues el Sinkiang, tierra propia al fin y al cabo, se presenta hoy más que nunca como primer aliviadero del exceso de población china que, no sólo no se contiene, sino que se impulsa oficialmente. Y así, como resultado de los Acuerdos ruso-chinos de octubre de 1954, Rusia accede a retirar su parte de las sociedades mixtas del Sinkiang, las que, a partir del 1 de enero de 1955, pasaron bajo el completo control chino. Y el gobierno fomenta, por otra parte, la inmigración china al territorio, estableciendo, entre otras ventajas, un aumento en los salarios. Pues cuanto mayor sea la mano de obra china en el Sinkiang, mayores serán no sólo el control político respecto a las minorías raciales, sino también la posibilidad de hacer frente a una nueva penetración soviética.

La transformación económica operada en el Sinkiang bajo el nuevo régimen, es realmente notable. El gobierno ha dedicado su atención a las vías de comunicación, y sobre haber establecido líneas aéreas regulares entre Pekín y Urumchi, y entre esta ciudad y otras del Sinkiang, ha iniciado la construcción de una línea férrea que de Pekín y Lanchow conduce al Sinkiang y que se espera llegue pronto a la capital, Urumchi. Por lo pronto, ha rebasado ya Yumen, centro petrolífero en explotación, y se prolongará en su día hasta Alma Ata, en el Turquestán ruso, según previenen los acuerdos ruso-chinos de 1954. Respecto a los yacimientos mineros, podemos decir que están en plena explotación por dos compañías comerciales que, si hasta 1955 fueron ruso-chinas, se hallan hoy bajo completo control amarillo. Una se ocupa de la extracción del petróleo y la otra de los metales no férreos y metales raros. Cuentan además con numerosas

²⁷ M. Marc Menguy: *Les minorités ethniques de la Chine continentale*, «La Documentation française», 27 febrero 1960, número 2.639, pág. 9 y sigs.

industrias anexas, como fábricas de cemento, de ladrillos, centrales eléctricas, fábricas de tractores, talleres de montaje y reparación de automóviles, hilaturas, etc. Y en el aspecto agrícola se han puesto en marcha nuevas técnicas de irrigación, que transformarán en productivas buena parte de las áridas tierras de Sinkiang²⁹. El desarrollo industrial se ha concentrado sobre todo, en los alrededores de Urumchi, en rápido ritmo de crecimiento, que en plazo no lejano será, como se ha dicho, «una de las nuevas bases industriales en la China»³⁰, y en los de la ciudad de Shih Hut Se, al Noroeste, que promete convertirse en uno de los más importantes centros algodonereros de Asia.

He aquí, pues, que es hoy la China y no Rusia la que domina este floreciente Sinkiang. Y no se crea que al ser gobernada aquélla por un régimen comunista tiene abiertas la U. R. S. S. las puertas del territorio. La China roja no es un Estado satélite más, como lo puedan ser Hungría o Bulgaria, sino un Estado marxista, sí, pero soberano y en pie de igualdad respecto a la Unión Soviética³¹. Por la fuerza de las circunstancias, y como medida de cauta política, la U. R. S. S., a quien indudablemente debe el Sinkiang gran parte de su desarrollo económico, se ha retirado y ha dejado las manos libres a un pueblo presa de un incontenible expansionismo demográfico. Pero piénsese que, como se ha hecho notar³², en ninguna parte los planes de los comunistas chinos están más llenos de consecuencias que en el Sinkiang. Al ser esta región el centro de gravedad de la masa euroasiática, disponiendo de modernos medios de comunicación, puede convertirse en el futuro en su *plaque tournante*. A los dos lados de sus fronteras viven pueblos pertenecientes a distintas razas, y cuando sus condiciones materiales estén niveladas, podrían preguntare por qué una frontera los separa. Y en el momento en que este problema se plantee, habrá de ser resuelto por los dos más poderosos Estados comunistas del mundo.

²⁸ M. Marc Menguy, *op. cit.*, pág.

²⁹ Vid. la trad. espa. de la «Enciclopedia» de Agostini citada, pág. 244; y Lois Mitchison, *op. cit.*, pág. 504 y sigs.

³⁰ Son palabras de Lois Mitchison, *op. cit.*, pág. 504.

³¹ Vid. Luis García Arias, *Los Viajes de Jrushev (II. A la China comunista)*, «Revista de Política Internacional», núm. 47, Madrid, febrero 1960.

³² Tibor Mende, en sus artículos *Dix ans de communisme en Chine*, publicados en *Le Monde*, en octubre de 1959.

JOSÉ ANTONIO PASTOR RIDRUEJO

Si, como ha dicho un especialista en política internacional, las extremadamente complejas relaciones ruso-chinas constituyen una de las claves fundamentales del mundo de hoy, y, sobre todo, del de mañana³³, será el Sinkiang uno de los puntos más espinosos de aquellas relaciones.

JOSÉ ANTONIO PASTOR RIDRUEJO.
*Profesor Adjunto de Derecho Internacional
de la Universidad de Zaragoza*

³³ García Arias, *op. cit.*

III

CRONOLOGIA INTERNACIONAL

